

ANSIOSA

Toda nuestra vida nos han vendido una perspectiva social que todos deberíamos seguir. La típica de terminar la universidad, entrar a trabajar de manera inmediata y ganar un salario más alto que la media solo por haber estudiado en una universidad. Nunca he querido seguir el ciclo de la vida de la manera en que mi madre ha querido, porque nunca me dijo que vendría acompañada de alguien.

Somos la típica familia que emigró a un país de la Unión Europea buscando una mejor calidad de vida. Y si, el hecho de venir a conseguir trabajos como camarera, limpiadora, repartidora, y otros trabajos duros e inflexibles de poca paga nos da la vida digna que no nos da nuestro propio país. No me puedo quejar.

Nunca había querido estudiar en una Universidad. Nunca he confiado en su sistema educativo poco práctico. Sin embargo, fue un requisito para poder estar de manera legal en el país. Quién lo diría. Una sensación de insatisfacción y curiosidad invadió mi cuerpo. El hecho de estudiar mientras mi madre fregaba pisos, y yo sin poder trabajar o poder adquirir recursos para ayudarla, me generaba frustración y una ligera motivación para poder acabar rápidamente.

Las horas, días y meses pasaban lentamente. Fracasaba y ganaba al mismo tiempo. Mis esfuerzos era mi fracaso y cada vez veía más lejos poder salir de ahí. Hasta que un día conocí a una amiga que vendría para quedarse para siempre. Recuerdo tanto ese día que oí su voz por primera vez: “De verdad que no sirves para esto” -me dijo ella. “No quiero herirte, ni mucho menos hacerte sentir mal, pero deberías devolvete a tu país”. Pasaron los días y por alguna razón le agradaba estar conmigo, pero sus comentarios y advertencias se volvían presión en mi contra: “¿De verdad quieres que tu madre siga trabajando y pagándote hasta el café que te tomas?” “No puedes salir a cenar con las demás chicas” “No puedes salir, no tienes dinero” “no le pidas dinero a tu madre, no es justo” “Tienes que aprobar, sino tu madre lo pagará caro” Siempre estaba ahí oyendo su voz, en clase, en mi casa, en mis comidas, incluso era la última persona que oía antes de dormir. Estaba viviendo bajo una gran presión que era inaguantable. No disfrutaba de la vida, ni de la vida universitaria. Tenía ganas de abofetear a mi querida amiga, pero sobre todo de desaparecer.

Cada año tengo que renovar mi permiso como estudiante. Este era mi tercer año renovando, y aunque siempre preguntaba si existía alguna manera para poder trabajar y estudiar, la respuesta siempre era un rotundo “NO”. Se acercaba la fecha y yo dudaba, quería conseguir trabajo para ayudar a mi madre, no quería seguir dependiendo de ella a esa magnitud y estaba dispuesta a hacerlo, aunque fuera de manera ilegal. El día llegó, y con toda mi documentación me dirigí a la oficina, sin ninguna esperanza, aburrida y frustrada de mi vida. Hasta que todo cambió.

“No hay problema, ya puedes trabajar mientras estudias. Siempre y cuando no interfiera con tus horarios de estudio”, me contestó la persona que me atendió. Yo estaba tan emocionada que le pedí que me lo volviera a repetir.

- “Ese fue el mejor día de mi vida. Me sentí como en la navidad. El mejor regalo que me pudo dar Santa Claus” les dije a mis niños, mientras me arreglaba mi disfraz de ángel.

- “¿Por esa razón estas trabajando aquí?” me preguntaron, mientras coloreaban sus dibujos.

- “Eso mismo, por eso ahora mismo pertenezco al equipo de animación de este hotel donde me ofrecieron trabajo flexible mientras termino mi último año de carrera” les respondí con una gran sonrisa.

- “¿Qué pasó con tu amiga? Esa que te hacía esos comentarios tan feos, ¿se fue?” preguntaron los niños curiosos.

- “No, ella sigue ahí” les señalé mi cabeza. “Ella no era más que una voz en mi cabeza, los adultos le tenemos un nombre, se llama ansiedad. Siempre va estar conmigo, y a veces aparecerá para advertirme o tratar de cambiar las cosas. Solo hay que aceptar que siempre va a estar ahí”.

A partir de ahí entendí que sí, las oportunidades llegan y los caminos se abren. Pensaba que las universidades solo eran una pérdida de tiempo y dinero, pero, a su manera, te conectan con el mundo y la realidad. También que existen personas, empresas, negocios que te van a cerrar las puertas, pero también existirá el momento en que una de ellas te abrirá sus puertas. Para eso hay que tener paciencia y, sobre todo, tener controlados tus sentimientos y cualquiera que sea la situación en la que te encuentres. Sobre todo, no ser una ansiosa.